

La Edad Moderna y la Enseñanza Secundaria

Recursos, análisis y formación

Francisco García González, Cosme J. Gómez Carrasco,
Ramón Cózar Gutiérrez y Pedro Martínez Gómez
(coords.)



LA EDAD MODERNA Y LA ENSEÑANZA SECUNDARIA. RECURSOS, ANÁLISIS Y FORMACIÓN.

Francisco García González

Cosme J. Gómez Carrasco

Ramón Cózar Gutiérrez

Pedro Martínez Gómez

(Coords.)



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2024

La Edad Moderna y la Enseñanza Secundaria.

Recursos, análisis y formación

- © de los textos: sus autores, 2024.
- © de las imágenes: sus autores, 2024.
- © de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha, 2024.

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2024.

Colección JORNADAS Y CONGRESOS n.º 51.



UNIÓN DE
EDITORIALES
UNIVERSITARIAS
ESPAÑOLAS

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

DOI: https://doi.org/10.18239/jornadas_2024.51.00

ISNI: 0000000506819532 (Ediciones UCLM)

ISSN: 2697-049X (Colección Jornadas y congresos)



DIRECTORY
OF OPEN ACCESS
SCHOLARLY
RESOURCES

Este original fue sometido al proceso de selección y evaluación del Comité Editorial del sello Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha que valoró positivamente su publicación. Este libro está publicado en Acceso Abierto (ruta diamante) en el Repositorio Institucional RUIdeRA, handle: <https://hdl.handle.net/10578/36140>



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Composición: Compobell, S.L.

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (E.U.)*



Universidad de
Castilla-La Mancha
Facultad de Humanidades de Albacete



Proyecto PID2020-119980GB-I00: Familia, dependencia y ciclo vital en España, 1700-1860, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
<i>Francisco García González, Cosme Jesús Gómez Carrasco, Ramón Cózar Gutiérrez, Pedro Martínez Gómez</i>	

APRENDER CON EL PASADO: COMBATES CONTRA LA AMNESIA HISTÓRICA	17
<i>Tomás A. Mantecón Movellán</i>	

1. USO DE RECURSOS DIGITALES Y METODOLOGÍAS INNOVADORAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA EDAD MODERNA EN EDUCACIÓN SECUNDARIA

CONOCER LA HISTORIA A TRAVÉS DE LAS FUENTES: EL CATASTRO DE ENSENADA	31
<i>Alejandra Cuartero Sánchez</i>	

ENTREVISTAS DEL PASADO: LA LLEGADA A AMÉRICA A TRAVÉS DE SUS PROTAGONISTAS CON LA HERRAMIENTA IFUNFACE	41
<i>Paloma Morate Ramos</i>	

APROXIMACIÓN A LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA EN EL AULA DESDE ENTORNOS DIGITALES	49
<i>Yolanda Fernández Valverde</i>	

EL USO DE LA CULTURA VISUAL Y LITERARIA DE LA MODERNIDAD HISPÁNICA A TRAVÉS DE LOS REPOSITARIOS DIGITALES Y SU APLICACIÓN A LA EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA Y BACHILLERATO	57
<i>Alejandro Jaquero Esparcia</i>	

EL PROYECTO DEL GRAND TOUR: DE LA UNIVERSIDAD A LA EDUCACIÓN SECUNDARIA	65
<i>Ana María Coll Coll</i>	

APRENDER CON EL PASADO: COMBATES CONTRA LA AMNESIA HISTÓRICA*

Tomás A. Mantecón Movellán

(Universidad de Cantabria)

INTRODUCCIÓN.

No es fácil, pero sin duda imprescindible, combatir la amnesia histórica por varias razones. Una de esas razones es provocada por las inquietudes que parece causar el uso de las palabras *memoria* e *historia* en el mismo discurso, a pesar de la claridad con que se han reconocido ya sus respectivos campos, así como su imprescindible correlación. Geremek lo sintetizó con brillantez:

“I think the world needs history because memory forms an inalienable part of human existence. It needs knowledge about the past in order to be able to adjust to time and change, and because it also offers an awareness of diversity”¹.

Esto que enuncia Geremek no tiene nada que ver con mirar y leer la historia como una forma de evasión o la nostalgia, ni con ensoñaciones fantásticas de un pasado que nos permite recrearnos en una especie de sensación de anticuario o coleccionista. Es todo lo contrario, compromiso con una necesidad social ineludible.

*. Esta investigación se encuadra dentro de los objetivos del proyecto THEMIS (EIN2020-112239 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033), y en el proyecto PID2021-124823NB-C22, MCIN/ AEI /10.13039/501100011033/ y FEDER-Una manera de hacer Europa. Agradezco al profesor René Payo de la Universidad de Burgos que me llamara la atención sobre las inscripciones cronológicas que muestra con gran orgullo el magnífico cimborrio de la catedral de Burgos y que, con independencia de los aportes de la ciencia actual, revisaron claramente la contabilidad que había llevado a James Usher a ubicar la creación de la tierra el sábado 22 de octubre del 4004 antes de Cristo a las 18.00 horas del día, obviamente, precediendo a la expulsión de Adán y Eva del Paraíso el lunes 10 de noviembre de ese mismo año.

1. Geremek, con acierto, no eludió partir de la precisa interacción entre Historia y Memoria a la hora de enfrentarse como historiador a los retos del siglo XX y frente al eurocentrismo, marcando claros itinerarios de acción y compromiso con la Historia más allá de los proclamados “otoño de las gentes” o “fin de la Historia” que obran en las expectativas neoliberales que en absoluto son nada desinteresadas; con esas herramientas es posible superar estas perspectivas, así como las masivas experiencias de destrucción documental (ya sea políticamente organizadas o por razón de los avatares de la Historia). La referencia de la cita, Geremek, Bronislaw: “History and Memory”, *Iyyun: The Jerusalem Philosophical Quarterly* / יויעב: יפוסוליס, 1996, vol. 45 (July 1996), pp. 41-53.

Otra razón más para combatir la amnesia histórica: lo apremiante de aprender con el pasado y hacerlo para pensar, para vivir en sociedad y para continuar la cadena de saber para saber más y, finalmente, para ser más conscientes y, así, más libres. La historia ofrece anticuerpos frente a la barbarie, aunque, como resulta más que obvio, y de ello hay incontables ejemplos históricos, no es ni perfecta ni infalible. La salud de las sociedades, no obstante, gravita sobre sus capacidades para ser conscientes de su pasado y de su presente.

Este ensayo tiene un importante componente de experiencia personal. Parte de lo que significa profesar *historia*, para adentrarse en el aprendizaje desde la recuperación de la *memoria* y el saber intergeneracional, para participar de la lectura de las cicatrices del tiempo y en las paredes parlantes, y finalmente para hacer el voto de aprender y enseñar, estrategia eficaz y necesaria contra la plaga devastadora de sociedades que es la amnesia histórica.

PROFESAR HISTORIA

De alguna manera, analizar las relaciones entre pasado, presente y futuro es una labor a la que debe ser extremadamente sensible el o la analista de la historia, consciente de que sus incursiones en el universo del pasado constituyen una empresa ciclópea y, a pesar de enfrentarse a la exploración de ese océano de experiencias humanas de manera colectiva e intergeneracional, las partes de discernimiento que se iluminan por medio de la indagación son trazas fragmentarias, aunque den lugar a un conocimiento cabal y riguroso.

El ingente pasado y el fugaz presente tienen relaciones complejas que deben ser analizadas para proyectar el futuro. No obstante, explicar el pasado por el presente o a la inversa, el presente por el pasado, produce deformaciones de observación que llevan a percepciones desajustadas y parciales. En el primer caso porque obvia las complejidades que ofrecen los diversos contextos del pasado. En el segundo caso porque alienta explicaciones teleológicas, es decir, presume acríticamente que todo lo pasado relatado era el itinerario para llegar a lo que hoy observamos, dejando fuera del análisis no sólo el azar o los sucesos accidentales, sino también, entre otras cosas, el *libero arbitrio*.

Investigar fenómenos y procesos históricos, por todas las razones indicadas, es muy complicado, a la vez que necesario, incluso imprescindible, como trataré de demostrar. La Historia es, por estas razones, una materia muy difícil de aprender y de enseñar. Quizá sea la materia más difícil de todas. Requiere, además de vivirla, grandes dosis de curiosidad, paciencia, tolerancia, agudeza y sensibilidad para analizar las informaciones del pasado desde perspectivas diferentes, contrastadas, interdisciplinarias. Además, exige del analista una cierta distancia para lograr juicios fundados y dominados por la voluntad de asepsia. Por todo esto la formación es esencial.

Entre el primer día de enero de 1995 y el último día de diciembre de 1996 fui investigador postdoctoral en Cambridge. Bajo la supervisión de Peter Burke, tuve acceso a los servicios de que ofrecía la esta universidad, así como a los derechos derivados de ser miembro visitante del Darwin College, lo que facilitó muchas de mis informales conversaciones académicas que me formaron como historiador y asistir a seminarios que me resultaron esenciales para armar mi esqueleto mental para leer el comportamiento humano del pasado y del presente.

Seguramente, tras el paso del tiempo, obviamente ya no recordarían Edward Wrigley, Joanna Innes, Jack Goody, Robin Briggs, Ludmilla Jordanova, Julian Hoppit y otros muchos historiadores e historiadoras la presencia en 1995 y 1996 de un joven doctor español en los seminarios que impartieron u organizaron en el Clare College, en el Jesus o en el Christ. Cada año son muchas las personas que circulan por estos y otros muchos seminarios en esos entornos enormemente dinámicos. Allí y entonces se forjó mucho del historiador que soy aún.

Aprendí a leer sin prejuicios el pasado, al menos el que estaba en el horizonte de mis preocupaciones, y mucho más: el que me ofrecía un entorno enormemente estimulante; que desbordaba con mucho mi entonces infinita voluntad de aprender sobre esas inquietudes. Espero haber sabido mantener esa voluntad incontable e ineludible de saber por saber, disfrutar sabiendo más y también ser capaz de evitar que se extinga esa pasión por agotamiento o falta de vitalidad.

La experiencia de los seminarios de Historia Cultural y de Historia Social a que acudía regularmente en 1995 y 1996 en el Clare, el Jesus y en el Christ, así como los debates en torno a lecturas provocadoras en el ámbito epistemológico e historiográfico en el Early Modernists Group del Jesus College auspiciado entonces por Keith Wrightson, además de las tutorías con Bob Scribner, Peter Burke y otros investigadores de la Facultad de Historia o incontables charlas con amigos entrañables que aún lo son, como Alessandro Arcangeli, ajustaron sensibilidades interdisciplinares en mis observaciones sobre las materias de la historia y construyeron mi forma de leer la información de un pasado a que he ido accediendo en los archivos de España, Europa y América Latina en mis más de treinta y cinco años ya cumplidos de vida como historiador.

Profesar una disciplina o un arte supone un ejercicio de dedicación a una labor que exige una actitud de inquietud para ampliar el conocimiento, dedicación y perseverancia para hacerlo, así como una cierta militancia para mantener el empeño. Para esto último se precisa pasión y ésta, a su vez, se alimenta con la inquietud por conocer y aprender. De este modo, todo parece indicar que ser profesor o profesora contiene elementos racionales vinculados a la adquisición de conocimiento, pero, ineludiblemente, otros emocionales.

Sin pasión no hay profesión. Para profesar hay que haber aprendido y obtener satisfacción con el conocimiento que se adquiere, de forma que no habrá conocimiento progresivo si no se siente esa necesidad de saber; ni se obtiene una satisfacción con cada peldaño que se supera para obtenerlo.

Entrar en una dinámica como la descrita, implica una cierta militancia, de la que en la mayor de los casos no se es consciente, por eso, se profesa una disciplina sin casi darse cuenta y, así, se ejerce una profesión y nos convertimos en profesionales; en este caso, de indagar en la memoria y ser conscientes de la historia.

Para cuantos nadamos en este océano del conocimiento, y buceamos en las aguas más profundas que podemos a lo largo de nuestra existencia, el pasado es un enigma muy complejo. Así es, incluso cuando sólo se limita al de la humanidad o a un periodo de los que hemos construido desde la ciencia, fruto de largos debates y consensos a lo largo del tiempo en que la cronística dio paso a la ciencia histórica para generar conocimiento, y no sólo imagen u opinión. Podemos incluso ahogarnos en un mar de datos al hacer inmersiones profundas, incluso cuando se trata en materias muy puntuales de una etapa y un fenómeno histórico específico.

De todo esto han sido plenamente conscientes históricamente personas estudiosas de todos los tiempos, y, además, muchas otras cuyos nombres e identidades no han perdurado, es decir, gentes anónimas, de muy variada condición, credo, sexo, etnia y posición social que con un mínimo de sensibilidad a lo que significaba el paso del tiempo, tanto en sus propias vidas, en la secuencia intergeneracional o en el discurrir histórico de sociedades o civilizaciones, han dejado algún testimonio de sus pensamientos en forma de arte, artesanía, artefactos o documentos.

Estas gentes, mujeres y hombres, de una forma natural o consciente en diverso modo y grado dieron cuenta del valor que otorgaron a la construcción de cultura y su transmisión para superar las incertidumbres y fragilidades que explicó Delumeau (1978) cuando trató de hacer una taxonomía del miedo cultural, y otras muchas que asolan las sociedades humanas y la psicología de cada persona. Más globalmente, respondiendo a las propuestas de Fromm (1982), se trata de enfrentarse a los miedos que provocan el avance social del síndrome del impostor, que,

en realidad, va más allá del ámbito psicológico subjetivo descrito por Clance & Imes en 1978, y se expresa también como fenómeno social.

Ese miedo obtura nuestras libertades, las naturales y las reconocidas por la cultura y el derecho en cada tiempo y contexto. La investigación histórica muestra que el cambio no es lineal ni siempre implica modernización o progreso; que tampoco los discursos que produce cada momento y tiempo son unidireccionales, como tampoco los agentes sociales y personas que los producen; que las sociedades también envejecen culturalmente y esa es una forma de *enniñecerse* pues, llegado el caso, se desgastan tanto que sus expresiones son más fáciles, elementales y pueriles. De esto último se deriva, por ejemplo, el divagar en la vejez. Un fenómeno similar aquejó a muchas sociedades históricas y acontece en cada presente.

Debe asegurarse el reemplazo, la sucesión de mujeres y hombres dedicados a la Historia, que sean activistas cobrados de renovados vigos, de ahí la esencial obligación de transmitir cultura y superar el hechizo de *Letos*, el río que, literalmente, aletarga y borra nuestros recuerdos y la memoria. Caer en las aguas de *Letos* es ahogarse en una amnesia que debilita nuestras sociedades. Envejecer, sin embargo, no está mal si se envejece con la consciencia del pasado y del presente; si se mantiene el vigor intelectual y el espíritu crítico que se arraiga en nuestras experiencias históricas y habilita para enfrentarse al futuro. Bob Dylan lo recordó hace mucho tiempo ya en su retro/introspección de su tema *My Back Pages*². Quizá, tal como indican los versos de Dylan, envejecer también nos hace más jóvenes, porque nos puede hacer más conscientes y críticos para afrontar nuevos retos, pero ese estado, a diferencia del natural, hay que conquistarlo y mantenerlo, exige voluntad y un gran esfuerzo, pero contiene el inigualable premio de vivir.

SIN PERDER LA MEMORIA, EL SABER INTERGENERACIONAL

En algún momento de la bisagra cronológica entre lo que convencionalmente rotulamos como la antigüedad tardía y la temprana época medieval, tras la ocupación visigótica de amplias extensiones de la península ibérica, alguien escribió la palabra MEMORIA, así, con letras capitales, en forma de epígrafe, sobre el lugar donde tradicionalmente se ubicaban los enterramientos de eremitas en Santa María de Valverde, ermita que se conserva en la localidad cántabra del mismo nombre que la advocación, en Valderredible, y aún aloja culto cristiano.

Quien rotuló de ese modo, en caracteres visigóticos y con una directa apelación a la memoria, lo hizo en un lugar de uso comunitario, dentro del templo en el espacio que alojaba enterramientos y donde se superponían generaciones de personas. Mostraba, de este modo, una sensibilidad al factor tiempo, hacia el peso del pasado y hacia su significado en el presente de la vida de las gentes. También expresaba la consciencia de la necesidad de preservar y transmitir saberes y conocimientos, es decir, cultura, entre generaciones y, así, proyectada a lo largo del tiempo.

La persona que grabó esa inscripción -o la que alentó a que otra lo hiciera- tenía una sensibilidad histórica. Era consciente que sin memoria no hay sociedad. La amnesia social genera una pérdida de conocimiento que es igualmente acumulativo generación tras generación. Las sociedades olvidan muy deprisa en el transcurso histórico. Afortunadamente no todo, pues queda un sustrato de cultura, que es selectiva. Por lo tanto, es preciso transmitir a las generaciones por venir la oportunidad de no perder otras muchas aportaciones de la experiencia y la cultura, ni de la memoria y, por lo tanto, la vital necesidad de no caer en las aguas de *Letos*.

2. Editada en 1964 dentro de su álbum de estudio *Another Side of Bob Dylan*.

Al mismo tiempo, el transcurrir de la vida y la sucesión de generaciones introduce innovación en cada momento, de manera que la memoria se convierte en un registro dinámico de cultura alimentado por las experiencias de generaciones de personas. El voto en favor de la *memoria* estuvo sobre el emplazamiento de los enterramientos de generaciones de eremitas de Valverde, cuyo legado no debía perderse. Esta sensibilidad no era singular ni pionera, sino proyectada en su propio y limitado entorno y momento, al igual que a sucesivas generaciones.

Una sensibilidad similar encontramos en cualquiera de los emplazamientos de los enterramientos de capuchinos, y, mucho antes de estas cronologías, incluso en estudiosos tan conscientes como lo era este anónimo impulsor de la inscripción de la ermita cántabra de Santa María de Valverde. De ello dieron testimonio oportuno tanto Plinio el Viejo como Herodoto y, con toda seguridad, muchas personas anónimas que acontecieron antes y después en el devenir histórico, y con las que hemos compartido las generaciones posteriores espacios muy transformados en diversos contextos. Cada huella es testimonio de un tiempo y de las personas y sociedad en esos momentos.

Los humanos somos conscientes de tener un acervo, una cultura y, por lo tanto, un pasado, así como de la proyección de lo que hacemos de manera intergeneracional, en un futuro que se construye instante a instante. A diferencia de otras especies animales, los humanos, por lo tanto, transcendemos al mero y efímero presente. Somos sensibles, así, de momento, a los procesos y transformaciones a lo largo del tiempo. Precisamente, es el tiempo una categoría que hemos construido para clasificar, analizar y entender los fenómenos y procesos de cambio. Esa es una sensibilidad genuinamente histórica que construye nuestra cultura. Pero el tiempo también existe, de forma compleja, *per se*, independientemente de las características que nosotros le imprimimos.

Cuanto nos empeñamos en el conocimiento de estas materias somos conscientes de lo fragmentario y parcial de nuestros conocimientos. También lo somos de otros dos fenómenos: uno, que la memoria considerada común puede ser afectada por pasiones y presiones, de forma que puede construirse una memoria oficial y, con ella, una historia oficial acrítica, incluso, dos, que la posmemoria, aquella que vivimos a través de experiencias y relatos de otras generaciones pasadas y que se han enquistado en nuestra personalidad, también afecta a nuestras lecturas del pasado, del presente y en nuestras formas de afrontar el devenir³.

Sabemos, sin embargo, que todo eso se puede ponderar, y que la profesionalización de la ciencia histórica ha permitido corregir los excesos y someter nuestra cultura del pasado al escrutinio de un método crítico que nos dispensa un conocimiento veraz de cuanto ha acontecido y es relevante en nuestra memoria colectiva y común, ya sea en el ámbito local o regional como en el europeo o global.

El auge de las líneas de análisis rotuladas como *Global History*, *World History* y *Connected History* muestran ejes de trabajo en esta dirección que no son convergentes en absoluto, dado el nada inocente componente etnocéntrico de los dos primeros itinerarios o la dimensión sintética -y, con frecuencia simplificada- de sus expresiones, y el más complejo desplegado por la tercera de esas vías⁴. Esta tercera perspectiva, no obstante, exige un gran esfuerzo que no puede rehusar la comunidad científica internacional en este campo. Para ello el compromiso con un método

3. Sobre el fenómeno de la posmemoria y enfoques históricos de la misma me he pronunciado recientemente. Mantecón, Tomás A.: "Combatientes brutalizados, cultura soldadesca y policía: episodios vitales en sociedades barrocas del Mediterráneo Occidental", *Cuadernos de Historia Moderna*, 47, 2, 2022, pp. 455-482.

4. Giovanni Levi lo ha advertido y explicado con nitidez ("L'Histoire Totale contre la Global History. L'historiographie avant et après la chute du mur de Berlin", 8 de mayo de 2016: L'Histoire totale contre la Global History. L'historiographie avant et après la chute du mur de Berlin | Giovanni Levi - Academia.edu [consulta 27-3-2023], una versión más formalizada: "Frail Frontiers?", *Past & Present*, 242, Nov. 2019, pp. 37-49).

crítico es esencial. Este es un requisito imprescindible para cuantos profesan la disciplina del conocimiento histórico.

Esa consciencia es muy importante porque nos dota de otra cualidad imprescindible para enfrentarnos a la investigación: la humildad. A pesar de la inclinación humana hacia la sobreestima y la vanidad, nuestro trabajo individual, por prolijo y continuado que sea, no deja nunca de ser una modesta contribución a un saber general que se construye colectivamente por la comunidad científica internacional a lo largo del tiempo, un tren al que podemos subirnos o del que podemos quedarnos fuera.

Otro tren no menos importante que el anterior, ya se ha dicho aquí, es el de la necesidad imperiosa de formar, desarrollar estas sensibilidades, y el espíritu crítico, en otras personas y generaciones. La instrucción es fundamental, proyectada en todas las edades y en cada estadio de formación no sólo de especialistas, sino de personas y ciudadanía crítica y consciente, y por lo tanto libre de su propia naturaleza y opciones vitales, esto es, ciudadanía con criterio para establecer planes y organizar su futuro.

Es una sensibilidad genuinamente histórica analizar el cambio de las sociedades humanas en el tiempo, independientemente de la concepción del mismo que tuvieran esas mismas sociedades en su devenir, y de las herramientas de que se hubieran dotado para preservar o no su memoria. El tiempo histórico es una construcción humana y, consecuentemente, social; e implica otra concepción intelectual: la de establecer y reconocer etapas de esa trayectoria de sucesión y transformación de las sociedades humanas. Percibir esta construcción cultural facilita comprender el cambio histórico.

El primer testigo del tiempo, a pesar de que el propio tiempo imprime herramientas para el olvido, es el paisaje. Abrir un ramal de autopista puede acabar por redescubrir una construcción humana realizada miles de años atrás. Ocurrió, por ejemplo, en el tramo que une hoy Soria y Burgo de Osma, emergiendo tramos intactos de la vía romana entre Numancia y Uxama. Cada día, prácticamente, Roma, como otras ciudades históricas de todo el mundo, experimenta diálogos entre pasado y presente de esa misma naturaleza.

Recuperar o leer en el paisaje y sus procesos de cambio, reconocer senderos antiguos o simplemente anomalías en el mismo puede ayudar a identificar itinerarios históricamente transitados por emigrantes y transeúntes, carreteros y transportistas. Si el paisaje que nos rodea habla, esta información que nos lega nos conecta con procesos de cambio ya sea endógenos a la historia natural o bien transmite creaciones de sociedades humanas en su devenir a lo largo del tiempo.

Así, por ejemplo, el lenguaje de las campanas que reconocieron nuestros abuelos no era el mismo que el de los suyos. Seguramente había perdido algunas referencias y connotaciones. Si en el Antiguo Régimen no era extraño tocarlas *a nublo*, *a gusana*, *a fuego* o *a arrebató*, además de a las funciones religiosas o *a difunto*, y se distinguía entre las variedades de campanas y el *esquilillo*, más agudo y acelerado que introducía urgencia a los llamamientos, la mayor parte de estos y otros mensajes auditivos se fueron desgastando por la irrupción de otras herramientas, lenguajes y códigos de comunicación. Hoy cuesta reconocer esta funcionalidad en unas vidas que están aún organizadas por el reloj; aunque no sepamos por cuanto tiempo.

Desde el fin de la época medieval ya las emergentes urbes y sus diligentes burgueses precisaron reconocer una lógica diferente a la de las campanas para compartimentar mejor las actividades al regular y pautarlas fragmentando cada los días de forma más precisa. En las ciudades más bulliciosas los relojes comenzaron a dominar el espacio de las torres y campanarios, asociándose como herramienta de control de la actividad de las gentes. Para entonces, el

conocimiento astronómico había logrado mediciones muy precisas del año, las estaciones, los meses y los días.

Pronto se establecería con rigor incluso el margen de la llamada ecuación de tiempo que muestra la discrepancia entre el día real y el que medimos, y mejoraron y se difundieron los más precisos relojes. No obstante, mucha gente, en el Antiguo Régimen y en fechas recientes, seguía alternando las percepciones acústicas de los campanarios y el movimiento circular de las agujas de estos aparatos; además, del Domingo, las estaciones y el calendario de las siembras, podas y cosechas, así como de las faenas y de las fiestas seguía organizando la estructura anual de cada vida.

LECTURA DE CICATRICES DEL TIEMPO Y EN PAREDES PARLANTES

Cada sociedad ha dejado muchas cicatrices que son visibles materialmente en el espacio que habitamos. El uso humano en otros momentos hacía comprensibles estos testimonios. El posible desuso posterior ha convertido algunos en inicialmente inexplicables. Estas huellas de vivencias humanas y sociales en el tiempo precisan lectores y lecturas capaces de reconocer los valiosos discursos y significaciones que encerraron en los contextos en que fueron producidos; además de las que tienen hoy. Del mismo modo otros objetos, herramientas e instrumentos utilizados por generaciones pasadas nos son a veces reconocibles porque han dejado descendencia más o menos perfeccionada.

Estos útiles -como lenguas o culturas- evolucionan y se desgastan o modifican por su uso y dan cuenta de labores, experiencias y de los artífices. Desentrañar esos usos nos conecta con el desarrollo de culturas adaptadas a la vida diaria de personas anónimas de otros tiempos. Desentrañar esos significados permite descubrir formas de vivir, de enfrentarse a las necesidades, a las inquietudes y a los retos de cada día en esos contextos.

Algunos testimonios dan cuenta de las maneras de vivir y de la (in)tolerancia. Las aldeas, villas y ciudades son escenarios parlantes. Con frecuencia, lo son literalmente. Aún hoy la imagen que muestra el Pasquino romano es la de la voz anónima de cuantas personas expresan un parecer sobre la convivencia o lo que se consideran problemas de actualidad, también sobre emociones y pasiones, amores y despechos o simples bromas y poesía más o menos espontánea y de mayor o menor calidad.

Hasta hace pocos años Pasquino seguía portando en su pedestal muchos de esos testimonios. Así aparece en una fotografía que tomé directamente en 2007 y luego pasó a componer la portada de un libro colectivo dedicado a la cultura popular que coordiné y se editó en Santander en 2008⁵. El pasquín que aparecía adherido al busto parlante, en el más genuino sentido de construcción de *bien común*, arraigado, por lo tanto, en una larga tradición occidental de reflexión y participación política popular, expresaba desde el pedestal del clásico Menelao, aún en 2007, y a todos los transeúntes el siguiente texto⁶:

5. Mantecón, Tomás A. (ed.): *Bajtín y la historia de la cultura popular. Cuarenta años de debate*, Santander: Publican, 2008.

6. Respeto la grafía y el criterio empleado por el autor o autora sobre las mayúsculas porque entiendo que forma parte del énfasis semántico del mensaje. No obstante, hay que indicar que en los inicios de cada verso sólo aparecían en mayúscula las letras iniciales de las palabras con que se empezaban los versos primero, segundo y séptimo, es decir: Al, Senza, La Città.

“Al Capitale UmanO
Senza MANifesti
Polemiche e PARTITI
Esser da Adesso e
Per il Domani
Cittadini Uniti
La Città è l'interesse
Della nostra Umanità”

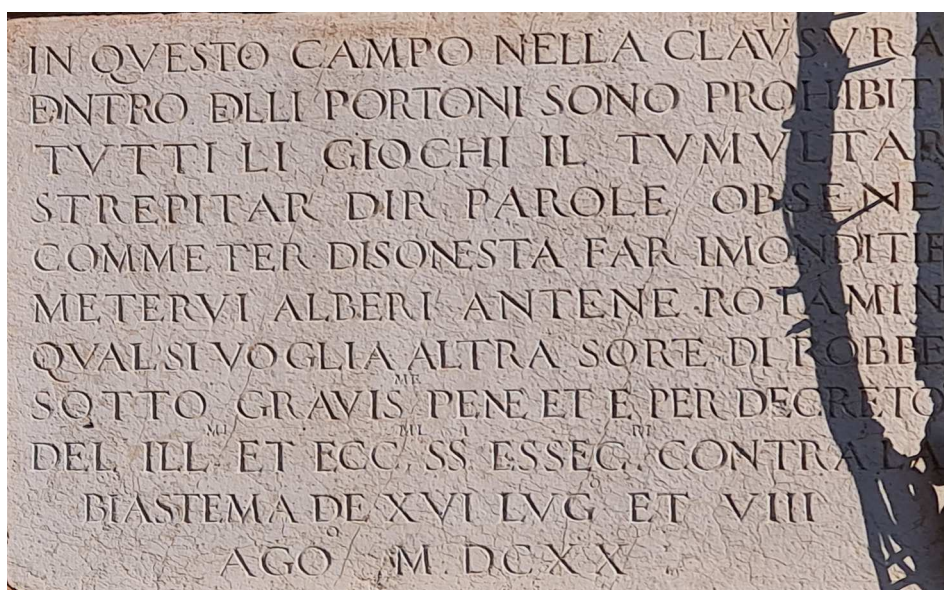
Cada sociedad se ha dotado de medios de expresión y participación de esta u otra naturaleza que es preciso explorar. En otro tiempo -hoy ya no- cumplió una faceta similar a la del romano Pasquino otra estatua parlante, la de Rioba, uno de los cuatro hermanos moros que aún se mantienen esculpidos e integrados en la fachada de edificios que ocupan el lugar del palacio residencial de esta familia bajomedieval de mercaderes y de sus antiguos almacenes entre la veneciana Piazza dei Mori, el canal y la casa en que vivió Giacomo Robusti.

Uno de los tres hermanos moros marca el final de la propiedad y en su límite, que se ajusta la jamba de la antigua casa en que vivió Tintoretto, no lejos del Ghetto, ni de la Madonna del Orto en cuyo altar se erigen las enormes e impresionantes pinturas del Bellocino de Oro y el Juicio Final concebidas por la mente del conocido pintor barroco, quien, a sus pies descansa en la que hoy -y desde la primavera de 1594- es su última morada.

En otros espacios de esta y otras ciudades los muros hablan a lo largo del tiempo. Muchas veces se trata de formas de participación social y/o política como las indicadas. En otros casos son indicaciones o signos de orientación. Algunos siguen aconsejando a los ciudadanos o, desde las autoridades locales, se expresan disposiciones para evitar la suciedad o prohibiendo actividades o expresiones molestas para garantizar una mejor convivencia.

Roma está llena de este tipo de inscripciones incorporadas a su paisaje urbano a lo largo de los siglos. Las ciudades del siglo XX y XXI están cuajadas de mensajes de este tipo y otros espontáneos del tipo de los señalados y trazados en *graffiti* o soplados con aerógrafos, pero tan atrevidos como aquella persona que llegó a consignar en piedra unos guarismos en el cimborrio de la catedral de Burgos consignando así la supuesta fecha del origen del mundo. Indicaba que la construcción arquitectónica fenecía en el Anno Mundi 6749, aunque se contara como Anno Domini el 1550. Quien propuso esta cronología no debió influir en las estimaciones posteriores del audaz James Usher, arzobispo de Armagh, cuyos cálculos posteriores hacían 1195 años más cercana la creación del mundo. En debates ulteriores sobre estas materias se vio envuelto el propio Newton. Todos heredaban una vieja tradición de raíz hebrea adaptada a nuevas herramientas de pensar. Hoy se aplican otras, renovadas por la experiencia de varios siglos más de indagación cultural y científica. No menos expresivos son los sucintos mensajes de epigrafía espontánea que aún podemos leer en cárceles del Antiguo Régimen de Oporto, Venecia o York. Los muros de estas y otras ciudades aún nos dan testimonios de policía urbana.

En la Venecia barroca, la ciudad-república se expresaba preocupada por la convivencia cívica en cada uno de sus rincones. Tras rebasar la puerta de acceso al Campo de San Zaccaria, en la fachada del Ospedale SS Giov. e Paolo, después de haber cruzado el acceso arcade y coronado con el relieve de una Virgen Madre en su tímpano ojival y flanqueada de los referidos apóstoles, a donde se llega desde el Campo de S. Provolo, aún una inscripción colocada el verano de 1620 advierte a los masivos visitantes de nuestro tiempo que no deben ser molestos, pues se trata de un espacio de disfrute cívico:



Mensaje epigráfico rebasado, Campo de San Zaccaria, Venecia (Foto de Delia Mantecón)

Al otro lado de la plaza hoy nos encontramos con una diferente presencia de orden: una oficina urbana de *carabinieri*. A pesar de todo, la advertencia de los transeúntes del Campo de San Zaccaria permanece desde 1620 indicando, entre otras cosas, que no se pueden exclamar palabras obscenas ni blasfemar o introducir determinados objetos en la plaza, hurtar, ensuciar, robar, atumultuarse o escandalizar. Son voces del pasado que nos conectan con contextos muy diferentes a nuestro tiempo; signos que leemos en el paisaje urbano, regulando la convivencia, o mostrándonos a la Virgen Madre flanqueada por apóstoles o en sacra conversación, altares, oratorios, objetos votivos, *vanitas* o lápidas mortuorias o miliarios.

Estas voces son tan elocuentes a veces como otros testimonios escritos o ideográficos producidos en todas las épocas históricas. Los objetos artísticos, aunque los vemos generalmente descontextualizados no dejan de acercarnos a preguntas e informaciones implícitas a su mera contemplación. Desentrañar los significados de estas voces del pasado que utilizan tan variadas formas de expresión no está tan lejos del ejercicio de iconología que recomendaba Panofsky (1939) hace mucho tiempo como explicación deseable de las producciones artísticas, aunque la senda trazada por el historiador alemán que acabó su carrera en Princeton no haya sido muy concurrida desgraciadamente. Por lo general, resulta más cómoda la práctica de inventarios, compendios y catálogos, que muestran sensibilidad de coleccionista o anticuario o, en el mejor de los casos, la descripción iconográfica. Como ciudadanos/as y aún más como historiadoras/es tenemos la obligación de ir más lejos y, tras descifrar las significaciones explícitas e implícitas en estas producciones, aprender con el legado cultural de otros tiempos y gentes.

En épocas en que la esperanza de vida estuvo en torno a los cuarenta años o, como suelen decir los demógrafos, en que para conseguirse una persona adulta de más edad de 20 años había que contar con la necesidad de dos nacimientos, las fragilidades de la vida eran enormes. Sin embargo, Pieter Brueghel pinta unas espigas de trigo de altura extraordinaria, casi humana, en su representación de la cosecha (*De korenoogst*, óleo 1565, Metropolitano de Nueva York).

¿Eran otras especies de cereal las que pintaba el artista neerlandés o era que él en su producción artística mostraba la abundancia que anhelaban las gentes del campo en cada cosecha? En el último caso en el artista resonaban ecos de unas preocupaciones que hacían de su obra una alegoría. En el primero, nos plantearía preguntas sobre si la productividad de esas especies de cereal dispensaban tal abundancia. No parece que este último sea el caso a la luz de las preocu-

paciones campesinas por la escasez y la vulnerabilidad de sus economías domésticas, y que son expresadas a través de muchos otros testimonios documentales que permiten contextualizar la producción artística del pintor.

A su vez, las figuras humanas de los grandes pintores barrocos no dan, por lo general muestra de desnutrición y si uno pasea por los grandes museos que contienen esas magníficas obras de arte puede recorrer salas y salas sin hallar una representación femenina que protagonice una escena, a no ser que se trate de María o de referentes femeninos mitológicos o de santidad –en muchas ocasiones asociadas al martirio que les dio ejemplaridad– o bien, en menor medida, retratos de élite. Todo esto y las sensaciones y preguntas que nos transmiten estas experiencias son parte de esa necesaria comunicación crítica del o de la analista con el pasado.

Un recorrido por la veneciana Galleria della Academia permite comprobar que en las magníficas salas que hacen justicia a la excepcionalidad de los grandes pintores barrocos se contienen maravillosos y singulares relatos. Cada obra es un libro extraordinario que ofrece un deleite al lector y permite un diálogo que supera el tiempo. Cuesta encontrar, no obstante, representaciones de gentes de piel negra, a pesar de los contactos históricos ya ancestrales entre Europa y África. Si se cuenta bien, no excederán seguramente a una decena y se trata, generalmente, de jóvenes aparentemente esclavos o de servicio engalanados para fiestas o banquetes, aplicándose al servicio de notables; o, en el mejor de los casos, dignas y elegantes representaciones de un exótico reino oriental personificado a través de Baltasar en la Epifanía.

Las cicatrices del pasado, las paredes parlantes, las espontáneas producciones populares y las magníficas y extraordinarias producciones artísticas ofrecen incontables relatos que sólo exigen aguzar los oídos, afinar la vista y voluntad para saciar cada jornada el infinito y tan necesario hambre de saber.

CONTRA LA AMNESIA HISTÓRICA, COMBATIR POR LA HISTORIA

Todo el recorrido de este ensayo muestra una ineludible necesidad social de conservar la memoria y la responsabilidad de la ciencia histórica de que el pasado se recupere críticamente, en su complejidad, para ser una herramienta útil para orientar el cambio social. Por estas razones aprender a leer los vestigios y signos de la sucesión de sociedades resulta tan imprescindible como esencial. Igualmente, es imprescindible desarrollar las capacidades para hacerlo. Esto otorga un valor extraordinario a los esfuerzos para despertar esa sensibilidad histórica en las personas más jóvenes de cada generación.

El Real Decreto 243/2022 de 6 de abril establece en el sistema español un nuevo orden educativo y las enseñanzas mínimas en el Bachillerato. Tiene como trasfondo los objetivos fijados por la Unión Europea y la UNESCO para la década 2020-2030 y aspira a una coordinación de las competencias y responsabilidades respectivas del Estado, las Comunidades Autónomas y los centros educativos. Todo esto es, indudablemente, una suma de propósitos muy positiva, lo que no exime de otras responsabilidades no menos relevantes.

En el artículo 7, este Real Decreto establece los objetivos esenciales de formación en valores para la ciudadanía, consolidación de la madurez personal, afectivo-sexual y social, de la igualdad efectiva que implique, entre otras cosas reconocer y enseñar el “papel de las mujeres en la historia”, “conocer y valorar críticamente las realidades del mundo contemporáneo, sus antecedentes históricos y los principales factores de su evolución”. En el artículo 8, reconoce una modalidad de bachillerato en Humanidades y Ciencias Sociales. El siguiente artículo, el 9, establece como materias comunes de segundo curso de bachillerato Historia de España e Historia de la Filosofía, además de otras de Lengua Castellana y Extranjera y Literatura.

En el bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales, curiosamente elegirá en el primer curso dos asignaturas entre seis, dentro de las que sólo una es de Historia y, de nuevo, vuelve a ser con un enfoque presentista: Historia del Mundo Contemporáneo. Las otras cinco elegibles son: Economía, Griego I, Latín I, Literatura Universal, Matemáticas aplicadas a las Ciencias Sociales I. En el segundo de nuevo emerge una sola asignatura de Historia (Historia del Arte) entre las seis elegibles que son, además de esta: Empresa y Diseño de Modelos de Negocio, Geografía, Griego II, Latín II.

Se trata de una amalgama difícil de explicar en que se entremezclan materias sin concierto ni afinidad. Siendo esto relevante, aún lo es más que la precisa sensibilidad al cambio que dispensa el conocimiento histórico se diluye sólo en la Historia de la Filosofía, que, por desgracia, con frecuencia no es una auténtica Historia de la Filosofía, sino el estudio de una selección de filósofos/as con muy leves referencias contextualizadas, y la Historia del Arte, con frecuencia sólo de una incompleta y superficial sucesión de estilos artísticos, sin que se contenga una materia que incorpore como protagonistas a las sociedades y sujetos responsables del cambio, sus aspiraciones, acciones, conflictos y adhesiones, intercambios, interacciones y experiencias en largas trayectorias temporales.

La oclusión de la sensibilidad histórica, aunque preocupante, no es azarosa, sino que responde a percepciones conformistas y complacientes con el presente, al que no se puede exigir nada por ser el mejor tiempo de los posibles. Esta visión presentista de los y las legisladores/as es profundamente ahistórica. Sin embargo, cualquier tiempo pasado no fue ni peor ni mejor, sino diferente. Desplegar una ceguera hacia esa diferencia impide aprender de la experiencia de cientos, miles, millones y millones de millones de personas y multitud de sociedades y nos aleja de la humanidad que implica la consciencia de nuestra limitada capacidad para transformar el mundo en una dirección más justa.

Podría esgrimirse que hay materias anuales de Geografía e Historia en el marco de las enseñanzas mínimas de secundaria, una en cada curso, estructuradas en tres bloques: los retos del mundo actual, sociedades y territorios, y, finalmente, compromiso cívico, local y global. La historia como disciplina y profesión, como capacidad para leer las producciones de generaciones de gentes, pierde ahí completa y absolutamente su naturaleza e identidad, su sensibilidad hacia el cambio en el tiempo.

Además, el propio Real Decreto 217/2022 de 29 de marzo, que entró en vigor el 31 de ese mismo mes tras publicarse en el BOE un día antes, regula estas enseñanzas y, paradójicamente, no contempla el conocimiento del pasado y la sensibilidad al cambio y la diversidad como competencias esenciales, mientras que sí lo hace con otras muy específicas y como la competencia digital o la emprendedora.

Esta normativa tampoco menciona el espíritu crítico que se deriva de reconocer la diversidad, la complejidad y las alternativas posibles en fenómenos y procesos históricos de larga duración. Esto es especialmente grave, puesto que estas últimas enseñanzas son las que comparten los y las adolescentes de hoy, ciudadanos y ciudadanas que relevarán a las actuales generaciones adultas.

Por todas estas razones es imprescindible combatir por la historia, con su materia, sin simplificaciones o reducciones presentistas, para que los ciudadanos/as, profesionales y científicos, mujeres y hombres, que sucedan a los activos de hoy sean más conscientes y, por ello, más críticos y libres viviendo en sociedad.

Es preciso, por lo tanto, conocer no sólo el paradigma unitario de la génesis del mundo en que vivimos, sino también los proyectos fallidos, que no necesariamente fueron peores que los que triunfaron, sino que no se desplegaron, pero respondían a otras lógicas que no fueron

hegemonistas; los que fueron retomados y los que no, las disidencias, los conflictos, las acciones y realizaciones de tantas y tantas personas anónimas que han construido la cultura que cada generación recibe y que dotan de una enorme complejidad a ese legado histórico.

Sumirse en las aguas de Letos (*aletargarse* de forma crónica) no deja de ser ahogarse, aunque al hacerlo hayamos perdido la consciencia y perdamos la ocasión de intervenir críticamente en nuestro futuro y el de otras generaciones humanas. Como parte de la ciudadanía y como gentes y agentes de ciencia nos resulta ineludible desentrañar, conocer y explicar los lenguajes del pasado para vivir en sociedad y organizar el destino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Geremek, Bronislaw (1996). History and Memory. *Iyyun: The Jerusalem Philosophical Quarter / יפוסולף וועבר*: 45 (July 1996), pp. 41-53.
- Clance, P.R., & Imes, S.A. (1978) The imposter phenomenon in high achieving women: Dynamics and therapeutic intervention. *Psychotherapy: Theory, Research & Practice*, 15(3), 1978, pp. 241-247. <https://doi.org/10.1037/h0086006>
- Delumeau, Jean (1978). *La Peur en Occident*, París, Fayard, 1978.
- Fromm, Erich (1982). *Miedo a la libertad*, Barcelona, Paidós, 1982 (1ª ed. por Farrar & Rinehart en USA, 1941; traducido en 1952).
- Levi, Giovanni (2016). L'Histoire Totale contre la Global History. L'historiographie avant et après la chute du mur de Berlin, 8 de mayo de 2016: L'Histoire totale contre la Global History. L'historiographie avant et après la chute du mur de Berlin | Giovanni Levi - Academia.edu [consulta 27-3-2023]
- Levi, Giovanni (2019). Frail Frontiers?. *Past & Present*, 242, Nov. 2019, pp. 37-49.
- Mantecón, Tomás A. (ed.) (2008). *Bajtín y la historia de la cultura popular. Cuarenta años de debate*, Santander: Publican, 2008.
- Mantecón, Tomás A. (2022). Combatientes brutalizados, cultura soldadesca y policía: episodios vitales en sociedades barrocas del Mediterráneo Occidental. *Cuadernos de Historia Moderna*, 47, 2, 2022, pp. 455-482.
- Panofsky, Erwin (1939). *Studies in Iconology. Humanistic Themes in the Art of the Renaissance*, N. York-Oxford, Oxford University Press, 1939.